



mayo de 2020

Recuerdo cuando era niña la grata sorpresa de recibir unas prendas de vestir que me obsequió una amiga de la familia. Eran brillantes, lindas y con hermosos diseños. ¡Me gustaron mucho! Yo quería abrir la bolsa y probarme la ropa, pero mi papá me detuvo para recordarme que agradeciera primero. Pero más allá de decirle «gracias» a la amiga de mi familia, me instruyó a dirigir mi agradecimiento también a Dios. Mi papá me estaba enseñando acerca de la Fuente de mis bendiciones y que Dios es a Quien le debo las gracias y mi agradecimiento. Queremos que nuestro agradecimiento—junto con nuestra alabanza y gloria—sean primeramente y ante todo para Dios.

Podemos darle a Dios las gracias que le debemos, porque reconocemos que Él es la Fuente de todas nuestras bendiciones. Dios es nuestro Padre celestial; y como un Padre, Él quiere lo mejor para Sus hijos. Y como Sus hijos, reconocemos que Dios provee cosas buenas para nosotros.

*Santiago 1:17:*

*Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.*

La Palabra de Dios declara que nuestro Padre celestial provee toda buena dádiva y todo don perfecto para nosotros. Salmos 68:19 nos recuerda que Dios cada día nos colma de beneficios. Todo lo bueno que tenemos al fin y al cabo se origina de Dios. Entender que Dios es la Fuente de todas nuestras bendiciones nos recuerda que nosotros le debemos a Él las gracias. Sin importar cómo habremos recibido las cosas buenas y perfectas en esta vida, nosotros le damos las gracias primeramente y ante todo a Dios por ellas, ya que Él es el Supridor y el verdadero punto de partida de cada una de esas bendiciones.

Hay maravillosos ejemplos en las Escrituras de hombres y mujeres que mostraron su agradecimiento a Dios, dándole a Él la gloria. Uno de esos ejemplos es el Rey David. Él enfrentó grandes desafíos en su vida; pero aun así, él reconoció lo que Dios había hecho por él y prometió cantarle, alabarle y darle las gracias para siempre.

*Salmos 30:11,12:*

*Has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.*

*Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.*

Podemos entender de muchos de los Salmos, que David hizo que su estilo de vida fuera uno de alabanza y agradecimiento a Dios. A pesar de las dificultades en su vida, él reconoció el provecho de darle las gracias a Dios. David decidió llevar sus pensamientos a Dios y recordar Su amorosa bondad y tierno cuidado. De igual manera, nosotros podemos decidir darle las gracias a Dios en todas las situaciones de la vida y lo podemos hacer de todo corazón.

Otro ejemplo de las Escrituras es Jesucristo, quien es verdaderamente nuestro ejemplo más grande a seguir. Él llevó a cabo la voluntad de su Padre y fielmente le dio gracias a Dios. Durante el ministerio de Jesucristo, él tuvo el hábito de acudir a su Padre celestial para recibir guía y para expresar su agradecimiento. Ya fuese por necesidades grandes o pequeñas, Jesús sabía que era Dios a Quien él debía darle las gracias por suplir sus necesidades y las necesidades de otros. Cuando Jesús enfrentó la necesidad de alimentar a miles, teniendo solo algunos panes y peces, él acudió a Dios.

*Mateo 15:36-38:*

*Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.*

*Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.*

*Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.*

Aun durante su última cena con sus amados discípulos, Jesús les enseñó nuevamente a darle las gracias a Dios. Él tomó tiempo para expresar su agradecimiento a su Padre celestial (Lucas 22:17,19).

Así como lo hicieron Jesucristo y el Rey David, nosotros hemos de reconocer a Dios como el Suplidor de todo lo que es bueno en nuestras vidas. Él es Aquel Quien ha suplido todas nuestras necesidades. Nosotros le debemos a Él las gracias. Yo estoy agradecida a mi papá por enseñarme cómo tomar el tiempo para darle las gracias a Dios por todo lo bueno en mi vida. ¡Y nunca es demasiado tarde para que cualquiera de nosotros comience a practicar este maravilloso hábito! No importa la situación o el tamaño de la bendición en nuestra vida, nosotros escogemos expresar nuestro agradecimiento a Dios primeramente y ante todo.

*Para información adicional, visite [www.theway.org](http://www.theway.org)*

Todos los derechos reservados. © 2020 por *The Way International*<sup>™</sup>.